

## LA TELEVISIÓN EN LOS MUNICIPIOS CUBANOS: NI COMUNITARIA, NI MUNICIPAL

Neiky Machado Flores<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo parte de una investigación realizada en la llamada Televisión municipal en Cuba con el fin de demostrar la incompatibilidad de sus prácticas productivas con las lógicas de los proyectos de Televisión comunitaria. Expone resultados obtenidos a partir de la etnografía, de la observación participante, del análisis de contenido a las parrillas de programación, de la revisión bibliográfica de los documentos que rigen el trabajo de la experiencia televisiva cubana en estos espacios, y de la entrevista a creadores y directivos vinculados al quehacer del medio. Comienza con una caracterización general de las particularidades de la Televisión estatal cubana. Posteriormente realiza un breve esbozo de los rasgos de la Televisión comunitaria y luego analiza cómo se ven (si lo hacen) los citados rasgos en las televisoras municipales de la mayor de las Antillas. Además de demostrar la incompatibilidad de la categoría Televisión comunitaria con la práctica cubana y de precisar que tampoco se ajusta al término de municipal, este trabajo recalca la necesidad que tienen las prácticas televisivas en Cuba de establecer relaciones horizontales con su público.

### Palabras clave

Televisión comunitaria, comunidad, participación, Televisión estatal, televisión, medios comunitarios.

### Abstract:

This article comes from an investigation carried out in the television known as “municipal television” in Cuba, with the purpose of demonstrating the incompatibility of its productive practices with the logics of the projects of community television. It exposes results obtained by the use several methods such as: the ethnography, the participant observation, the analysis of programming’s contents, the bibliographical revision of the documents that governs the work of the Cuban television experience in these spaces and the interview to creators and directives of the media. The article begins with a general characterization of the particularities of Cuban state television. Later, it carries out a brief sketch of the features of community television and then it analyzes how the mentioned feautres can be seen in Cuba. Besides demonstrating the incompatibility of the category “community television” with the Cuban practice and specifying that it is neither adjusted to the term of municipal, this work emphasizes in the necessity to stablish horizontal relationships between television practices in Cuba and its public.

### Keywords

Community television, community, participation, state television, television, community media.

## Introducción

En Cuba suelen confundirse las bondades de la Televisión pública o estatal con los presupuestos de la comunitaria. Quizás sea porque los creadores del medio conocieron las «potencialidades» de las televisoras privadas de antes del triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959, cuando “el 77% de la programación total correspondía a programas de entretenimiento y el 5% a programas educativos” (Rey en Legañoa y Cabrera, 2007: 67).

Como una causa más de la citada asociación puede esgrimirse el énfasis educativo, social y cultural de la estrategia informativa del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) o su interés por garantizar los recursos tecnológicos imprescindibles para la recepción televisiva a todo lo largo del archipiélago cubano. Desde los constantes trabajos para perfeccionar el alcance de la señal radioeléctrica hasta la prioridad que recibe la producción televisiva nacional con el fin de perfeccionar las ofertas del medio, constituyen argumentos para defender tales afirmaciones. Otra posible explicación radica en el carácter gratuito del acceso de todos los cubanos a los canales de televisión nacional, provincial y municipal.

Bien es cierto que a los canales de alcance nacional casi nadie le adjudica el rótulo de comunitarios; pero a aquellos dirigidos a públicos provinciales o municipales sí se les relaciona con este tipo de proyectos televisivos, por su particularización hacia el público territorial. Una presentación general de la estructura del Sistema de la Televisión Cubana en función del servicio que presta y del público al que va dirigida cada parte de este sistema contribuye a esclarecer términos y razones que se exponen en este artículo, que particulariza en los canales municipales. Con respecto al resto del sistema televisivo, se hace mención solo a los elementos necesarios para la comprensión general del fenómeno.



Los telecentros o canales provinciales constituyen:

emisoras de televisión sin frecuencia radioeléctrica propia, que utilizan para sus transmisiones un horario asignado por el sistema televisivo nacional a través de uno de sus canales. Realizan una programación orientada a informar sobre los acontecimientos provinciales, promover la idiosincrasia del territorio donde están enmarcados y entretener a la audiencia. (Cabrera y Legañoa, 2007: 77)

Estas televisoras, con una estrecha vinculación con las organizaciones políticas y de masas de cada provincia, crean productos comunicativos centrados en el acontecer informativo y sociocultural de cada territorio. Para transmitir emplean dos vías: **1.** De lunes a viernes entre las 12:00 y las 12:30 pm y posteriormente entre las 4:30 y las 6:00 pm mediante las frecuencias del canal de alcance nacional «Tele Rebelde» y **2.** Los fines de semana transmiten desde las 6:00 hasta las 12:00 de la noche para la ciudad principal de la provincia una programación variada integrada esencialmente por películas, series extranjeras —novelas, policíacos— y revistas informativas como producción propia.

Existen también en la isla telecentros municipales, integrados por las transmisiones de los canales provinciales para las ciudades cabeceras de cada provincia y por centros de televisión ubicados en distintos municipios. Ellos cuentan con una plantilla laboral de más de 30 personas, con edificios construidos o adaptados para satisfacer las exigencias del medio. Los trabajadores de cada uno idean y producen los espacios que se transmiten en sus territorios o, al menos, seleccionan los de producción foránea que son incluidos en la programación.

En el último nivel del Sistema de la Televisión Cubana se hallan las corresponsalías municipales. Con condiciones materiales y recursos humanos más limitados que en el resto de los centros de televisión, diseñan una programación semanal de entre 12 y 27 minutos, producida para y desde su comunidad y realizan coberturas para espacios informativos provinciales y nacionales.

De acuerdo con el documento: *Política del Instituto Cubano de Radio y Televisión*, los objetivos de la programación de los telecentros y corresponsalías están encaminados a:

influir activamente en la formación de valores refrendados por la Batalla de Ideas; participar y divulgar la constante superación educacional, histórica, científico- técnica, artística y cultural; intervenir en la creación de hábitos y gustos de Educación Formal, Deporte, Vida sana, Comportamiento social, Elevado rigor estético; ser un instrumento de orientación revolucionaria y político- ideológico

del municipio; buscar su diseño de imagen institucional: idiosincrasia y rasgos característicos de la tradición histórica- cultural; transmitir una programación que se acople a los intereses, gustos, hábitos, nivel cultural y estilo de vida de la población territorial; articular estrategias y necesidades de su programación en correspondencia con su objetivo social y la política de programación vigente, transmitir programas informativos, recreativos, culturales, educativos y variados enviados por la televisión cubana y los telecentros. (ICRT, 2006: 1)

Desde el ejercicio Bastión<sup>2</sup> 2003 se ha acentuado más la confusión entre las prácticas comunicativas de estas televisoras y las comunitarias del resto del continente. En ese momento, la dirección de la Revolución —para mantener transmisiones televisivas en situaciones de catástrofes naturales, epidemiológicas o militares— decidió establecer centros de transmisión de televisión en los municipios. A partir de entonces, los canales municipales, dada su cobertura local y objetivos de programación, han sido los más catalogados como comunitarios. Este artículo pretende demostrar que no se trata de televisoras comunitarias, tal y como están concebidas éstas<sup>3</sup>.

Eversley (2006), Legañoa y Cabrera (2007), Herrera (2008), Machado (2009), Muñoz (2009) y Martín (2009) estudiaron componentes del Sistema de la Televisión Territorial (integrado por los telecentros provinciales y municipales y las corresponsalías municipales). Herrera (2008: 124) habla de una homogeneidad en el funcionamiento de las televisoras de cobertura local a partir de que poseen:

igual base político- ideológica- cultural, ocupan el mismo lugar dentro del Sistema Nacional de Televisión, siguen iguales lineamientos, objetivos, funciones y deberes, tienen similares referentes formales y estéticos, poseen las mismas estructuras organizativas y de dirección, realizan similares mecanismos de selección y habilitación del personal, con plantillas laborales iguales, poseen similar infraestructura técnica y material, diseñan similares perfiles de programación y tipologías de contenidos, comparten iguales técnicas, herramientas, géneros periodísticos y comunicativos, transmiten programas enlatados generalmente iguales y desarrollan similares formas de interactuar con el público y las entidades locales.

Estos presupuestos que se comportan de igual modo en todas las televisoras de cobertura local no implican, sin embargo, que canales de titularidad pública puedan ser entendidos como comunitarios. El comunicador boliviano, Alfonso Gumucio Dagron (2008: 1), resumió en una frase la antagónica relación existente entre Televisión privada o comercial, la pública o estatal y la comunitaria: “La Televisión Comunitaria. Ni pulpo, ni púlpito: púlpito”. No obstante urge aclarar cada una de las características de estas

televisoras comunitarias para explicar cuáles asumen, y cuáles no, la Televisión municipal cubana.

### **Rasgos esenciales de los proyectos de Televisión comunitaria**

No vea más televisión, hágala. Parece ser este el lema que propugnan las iniciativas de Televisión comunitaria desarrolladas a todo lo largo del continente americano. Este modelo de comunicación massmediática estudiado en profundidad por diversos investigadores del área geográfica y científica<sup>4</sup> se caracteriza, en primer lugar, por la autonomía de tales proyectos con respecto a ideales sociales y políticos.

La producción y emisión de productos comunicativos para los límites de una comunidad a partir del empleo de una tecnología apropiada o sostenible, en términos de facilidad de dominio por los actores locales que han de trabajar con ella y de reales posibilidades de reparación y mantenimiento locales, distinguen a las televisoras, reconocidas como «alternativas» dentro del contexto comunicativo actual (Gumucio, 2008: 10).

Y es que dichas televisoras además de autogestionar los recursos técnicos- materiales por medio de los ciudadanos de la comunidad, implementan altos niveles de participación de los receptores en su proceso productivo. Para ellas, más importante resultan las prácticas comunicativas y la autosuperación comunitaria que ocurren mientras se gesta la programación televisiva que la producción misma. (Berger en Machado, 2009). La Televisión comunitaria, entonces, potencia las capacidades de los diferentes actores de la comunidad para comunicar, solucionar problemáticas locales y contribuye con la superación profesional de trabajadores, colaboradores y de la comunidad en general.

Previo a las horas semanales de transmisión, en un horario y canal radioeléctrico propio, diseñan una programación que responde a la demanda local de temáticas informativas, de divulgación de la cultura y el arte ciudadanos, de las tradiciones autóctonas y de la necesidad de transmitir contenidos educativos o de crítica social que contribuyan al desarrollo de la comunidad. A partir de alianzas con diferentes organismos locales, divulgan anuncios de interés público referidos al funcionamiento de instituciones, emplean programas cuyos formatos responden a las posibilidades creativas y condiciones de trabajo de las televisoras y su personal, y ajenos a los generalizados cánones creativos del medio.

En líneas generales, al hablar de Televisión comunitaria se refiere a espacios de comunicación en primera instancia guiados por el intercambio de saberes locales, donde el ciudadano es el EMIREC enunciado por la Comunicación Popular, donde la televisora es un lugar más (entre otros muchos) para el diálogo y problematización de la realidad, un sitio para hacer frente a la globalización del medio, para luchar con armas propias contra las redes regionales de las televisoras privadas, y hasta públicas o estatales, del continente.

¿Qué se quiere decir cuando se habla de globalización? Obviamente, se refiere a la tendencia evidente hacia una cultura global –desde películas «globales» como Titanic, pasando por los marcos de los bienes de consumo global, conocidos como World brands, como Levi's, Coca-Cola y Marlboro, y los sistemas mundiales de concesiones que bien ejemplifican las firmas Benetton, McDonald's y Body Shop—, o sea, las tendencias designadas por varios teóricos como «homogenización», «sincronización cultural», o «McMundo» (Sinclair, 2000: 69).

De modo que la Televisión comunitaria es un frente común latinoamericano ante el resquebrajamiento de las televisoras públicas del continente debido:

a la inexistencia de políticas televisivas unidas a la definición social de políticas culturales, el poco riesgo y experimentación en las labores creativas y de programación, la ausencia de productores independientes que propongan innovaciones de lenguaje y la copia de los formatos reiterativos de las televisiones comerciales (Barbero y Rey, 1999: 254).

### **La televisión en las comunidades cubanas. Semejanzas y diferencias con respecto a la Televisión comunitaria y a la municipal**

Para el investigador y director de programas chileno, Valerio Fuenzalida, es difícil mantener la noción de servicio público televisivo: “Cuando el Estado se «borra» y rehúye sus responsabilidades frente a la educación y a la cultura”. (Fuenzalida en Gumucio, 2008: 4). Pero el énfasis que realiza el Sistema de la Televisión Cubana en la formación cultural del ciudadano y en el mantenimiento de la historia nacional hace que no se necesiten televisoras alternativas destinadas a estos objetivos. De hecho, la llamada Televisión municipal en la isla se creó desde la propia gestión estatal para llenar vacíos comunicacionales referidos a las localidades pequeñas con escasas posibilidades de reconocerse en la televisión territorial y nacional. En ninguno de los casos respondió a una necesidad sentida de las comunidades donde se ubicaron.



A diferencia de las prácticas continentales, estamos ante productoras con dos funciones distintas: la producción y emisión de una programación para un alcance de aproximadamente seis kilómetros, y la realización de coberturas solicitadas por el Sistema de la Televisión Cubana. Y es que en lugar de ser estas unas televisoras surgidas por iniciativa comunitaria, constituyen parte de la estrategia de comunicación de la Revolución Cubana. En consecuencia, ni son autónomas respecto al proyecto social iniciado el 1 de enero de 1959 (más bien contribuyen a su consolidación desde los microespacios), ni tienen como única misión la estructuración de un diálogo desde la producción audiovisual con su comunidad.

La adquisición de los recursos técnicos de trabajo respondió a la gestión estatal, como parte de su propio carácter público y no a la colaboración presupuestal del espacio donde están enclavadas. Así, emplean el mismo equipamiento con que se labora en el Sistema de la Televisión Cubana, organismo que se encargó del adiestramiento del personal para el dominio correcto de la tecnología. Por tanto no se establecen diferencias tecnológicas entre las televisoras del país debido a la necesaria compatibilidad técnica y de formato de las producciones en cada uno de los niveles del Sistema.

En Latinoamérica, cuestiones relativas al presupuesto con que cuentan las comunidades y criterios de sostenibilidad tecnológica relativos al manejo por un personal menos preparado y a las opciones de reparación en la comunidad privilegian la desigualdad tecnológica entre la Televisión comunitaria, la estatal y la privada. En Cuba, no siempre es posible ni la reparación, incluso el mantenimiento, local de los equipos, dadas sus características técnicas.

Al igual que la Televisión comunitaria, las televisoras transmiten una programación propia en un horario fijo predeterminado. Los telecentros transmiten durante todo el fin de semana pero en el caso de las corresponsalías no puede decirse que haya una regularidad temporal entre sus transmisiones. Los espacios se inscriben entre los doce y 27 minutos, como está establecido, sin que existan determinaciones en cuanto a la duración del espacio.

La programación respeta los objetivos por los que fueron creadas las estaciones en Cuba: “satisfacer las necesidades informativas, educativas y de entretenimiento de la población”. (Dirección Nacional de Telecentros, 2007: 1) y los presupuestos que en este sentido esbozan las prácticas comunitarias del continente. Sus temáticas incluyen el

tratamiento de tópicos informativos locales, la producción cultural y artística de cada comunidad, sus tradiciones e identidad local y el diseño de contenidos educativos o de crítica social que contribuyan al desarrollo de la comunidad; siempre de acuerdo con la prioridad que reciban estos temas por parte de la dirección de las instituciones políticas y de Gobierno.

Estas instituciones tienen alta incidencia en la selección de los contenidos que se publican en las televisiones municipales, a partir de su intercambio con el grupo gestor. En un segundo nivel, el proceso de decisión en torno a la estructuración temática de los espacios televisivos parte del criterio del grupo gestor y, por último, de las propuestas comunitarias. De ahí que sea reducida la participación del receptor en las decisiones relativas a los temas que integran cada espacio, aun cuando la colaboración de miembros de las comunidades potencie el desarrollo del medio. Porque existen en las comunidades personas que sin ánimos de lucro prestan servicios como conductores, guionistas y periodistas, sobre todo en el caso de las corresponsalías que solo cuentan con tres trabajadores (periodista, camarógrafo y editor) en su plantilla laboral.

Igualmente las prácticas televisivas cubanas divulgan anuncios de interés público referidos al funcionamiento de instituciones de la comunidad, de acuerdo, también, con alianzas por ellas establecidas con los diversos organismos e instituciones locales para contribuir al desarrollo social del espacio donde están enclavadas. Mas la transmisión de producciones foráneas la hacen distinguirse de la concepción de Televisión comunitaria.

Existe similitud entre los formatos de las producciones continentales y nacionales. En ambos espacios, responden a la identidad local, a las posibilidades creativas de la comunidad y a sus condiciones de trabajo. En Cuba, también están mediadas por las competencias profesionales de sus trabajadores, quienes en contados casos tienen formación académica como periodistas y/o comunicadores. Las instituciones políticas y de gobierno de cada territorio y los documentos rectores del trabajo, estipulados por la dirección del ICRT, inciden así mismo en los formatos de los espacios televisivos.

Del mismo modo, no puede obviarse en este análisis del contexto cubano la elevada dependencia que tienen tales televisoras con respecto a la Televisión provincial y nacional, según los propios objetivos de funcionamiento (ICRT, 2006: 1). Este factor compromete su poder de gestión ante los ciudadanos y las instituciones comunitarias y por consiguiente impone límites al diálogo con el receptor.



Los procesos productivos implementados por las corresponsalías de Televisión comunitaria desarrollan prácticas comunicativas en las que se destaca una mediana participación de la comunidad en la gestión de los espacios televisivos, acordes con el nivel «Tener Parte», esbozado por José Luis Rebellato (2000: 71- 72)<sup>5</sup>. La participación ocurre a partir de la sugerencia de tópicos (que no siempre reciben cobertura audiovisual en la programación), de la opinión voluntaria e informal con respecto a las transmisiones, de la facilitación de recursos para el trabajo del canal.

Este factor marca uno de los principales contrastes en relación con la televisión producida por y para los microespacios del continente. No existe en los documentos rectores de la práctica televisiva municipal cubana un momento destinado a exponer las relaciones con los públicos. De ahí que la experiencia nacional adolece de una estrategia consciente de acercamiento a los públicos, de una práctica horizontal dialógica que abandone el modelo transmisivo de la comunicación mediática tradicional.

Los grupos gestores están formados en el rol del comunicador de un medio tradicional. Por eso repiten sus programas, formatos, contenidos y lógicas productivas en lugar de convertirse en verdaderos interventores comunitarios facilitadores de la participación ciudadana en la producción comunicativa, como exhortan los hacedores de televisión para las comunidades. Tampoco se han volcado hacia la comunidad para implementar certeros mecanismos de pre y retroalimentación, ni para establecer espacios alternativos al medio para el reconocimiento de sus tradiciones y costumbres.

La rápida implementación de las estaciones televisivas municipales en la isla<sup>6</sup> provocó que en la mayoría de los casos no se hicieran diagnósticos del contexto en que se ubicarían (Eversley, 2006: 37). Ese diagnóstico previo hubiera permitido conocer al receptor, entenderlo y darle el lugar que merece como protagonista y decisor, como eje esencial para problematizar y transformar su realidad. Eso sí, hay que decir que en la mayoría de los casos el personal que labora en los telecentros y corresponsalías vive en esas comunidades y por ende conoce medianamente sus modos de vida.

Ahora bien, el diseño e implementación de una programación en la comunidad y la mediana participación en todo ese proceso, de alguna manera, ha permitido la creación de receptores críticos a partir del conocimiento de las dinámicas creativas del medio. Todo eso, sin contar la superación intelectual que genera para los miembros del grupo gestor la aprehensión paulatina de los recursos creativos de la televisión de modo empírico y a partir de las opciones de adiestramiento, ofrecidas por el ICRT. Por tanto,

sí puede afirmarse que las prácticas televisivas cubanas contribuyen a la educación de sus municipios, como mismo lo promueven las televisoras comunitarias latinoamericanas.

El análisis de las características de la Televisión municipal cubana permite concluir que presentan diversidad en términos de propiedad y objetivos de funcionamiento respecto a la práctica de la Televisión comunitaria. Además de otras divergencias relacionadas con la gestión del equipamiento, la manera de concebir la sostenibilidad tecnológica, la implementación de solo niveles intermedios de participación sin que se conciban certeros mecanismos de pre y retroalimentación y la falta de una regularidad temporal entre las transmisiones de cada una.

Tampoco puede hablarse de la existencia de televisoras municipales en Cuba en tanto el alcance de sus transmisiones no abarca la totalidad del espacio geográfico que la división político-administrativa considera como municipio. Más bien, habría que hablar de una Televisión municipal con transmisiones locales, manteniendo por supuesto el término municipal pues las coberturas realizadas para los espacios informativos provinciales y nacionales sí responden a toda la geografía del municipio y recalando que se trata de transmisiones que abarcan solo a la localidad.

### **Consideraciones finales**

Aún cuando la estructuración del Sistema de la Televisión Cubana no exige la creación de televisoras comunitarias en pro de contribuir con la educación de la ciudadanía, sí es preciso articular un cambio conceptual en sus mecanismos de funcionamiento que contribuya al establecimiento de un diálogo horizontal entre emisora y comunidad. Solo esta relación estrecha entre emisor y receptor garantizaría la fidelidad del público con respecto a su televisora, considerando la competencia desleal entre esta y otros canales provinciales y nacionales. Téngase en cuenta también los límites que las condiciones materiales y las potencialidades profesionales le imponen a la televisión en los microespacios.

Igualmente puede ser útil ampliar la cobertura geográfica de los canales municipales de modo que abarque toda la extensión territorial del municipio. Un hecho que aunque implica nuevas inversiones a partir de la adquisición de equipos acordes a la extensión y geografía del territorio donde serán instalados, permitiría la real implementación de una

Televisión municipal en Cuba. También sería pertinente formar al personal técnico en el mantenimiento y reparación local de los equipos.

### Referencias

Barbero, J. M. y G. Rey (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Dirección Nacional de Telecentros (2007): *Objeto social de los telecentros*. Documento de circulación limitada, La Habana, ICRT.

Eversley, M. (2006). *Televisión Comunitaria en Cuba, más que utopía realidad*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Humanidades. Departamento de Comunicación Social y Periodismo, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

Gumucio Dagron, A. (sin fecha). *La Televisión Comunitaria. Ni pulpo, ni púlpito: púlpito* [en línea]. Disponible en URL <http://www.geocities.com/agumucio/ArtTelevisionComunitaria.html>, [Consulta: 27 de marzo de 2008].

Herrera Barreda, D. (2008). *La localidad en pantalla. Un estudio sobre el desarrollo de la Televisión de cobertura local en Cuba*. Tesis en opción al grado de Máster en Ciencias de la Comunicación, no publicada, Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba.

Instituto Cubano de Radio y Televisión (2006): *Documento de política de programación de la Televisión Cubana para los telecentros municipales*. La Habana, ICRT.

Legañoa, M. y D. R. Cabrera (2007). *De nacional a local... y viceversa*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba.

Machado Flores, N. (2009). *TV Escambray, Oasis TV y Corralillo Visión: ¿el púlpito de la comunidad? Un estudio sobre las características de la televisión comunitaria latinoamericana en el proceso productivo de tres corresponsalías de televisión municipal*. Tesis en opción al grado de Máster en Ciencias de la Comunicación, no publicada, Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba.

Martín García, M. (2009). *De codos en el Puente. Un acercamiento al sistema de televisión en Matanzas*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba.

Muñoz Fleites, M. (2009). *La voz de la comunidad en la producción audiovisual de las corresponsalías cubanas*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

Rebellato, J. L. (2000). *Antología mínima*. La Habana. Editorial Caminos.

Sinclair, J. (2000). *Televisión, comunicación global y regionalización*, Barcelona, Editorial Gedisa.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Periodismo (Universidad de la Habana, 2006), Máster en Ciencias de la Comunicación (Universidad de la Habana, 2009). Profesor Asistente del departamento de Periodismo de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, institución en la que labora desde su graduación. Profesora de las asignaturas «Ética y Deontología del Periodismo» e «Historia de la prensa en Cuba» (pregrado); así como de «Comunicación Comunitaria» (posgrado). Actualmente coordina el Diplomado «Tendencias Contemporáneas del Periodismo y la Comunicación». Desarrolla sus investigaciones en el campo de la historia del periodismo nacional y en las prácticas comunicativas que se dan al interior de las comunidades. Es tutora de Trabajos de Diploma y ha participado en eventos nacionales como ponente. Ha recibido cursos de posgrados en el campo de la producción periodística y de los estudios actuales en Comunicación; así como cursos de especialización en computación e idioma francés en la Alianza Francesa de la Habana. Miembro de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y como profesional de la prensa realiza colaboraciones con la televisión en Villa Clara y en revistas informativas digitales. Correo electrónico: neiky@uclv.edu.cu

<sup>2</sup> Ejercicio para la defensa, tanto militar como civil, que realiza el Estado cubano con determinada periodicidad.

<sup>3</sup> La Televisión Serrana queda excluida del presente análisis porque en primera instancia se trata de un proyecto de video popular, teniendo en cuenta las características de sus dinámicas productivas. Situada en la comunidad de San Pablo de Yao, municipio serrano de Buey Arriba, provincia de Granma (Cuba), un grupo de realizadores de reconocimiento nacional e internacional producen materiales con el apoyo de las propias comunidades desde el 15 de enero de 1993.

<sup>4</sup> Entre los investigadores del continente que han teorizado en torno a las características de la Televisión comunitaria se hallan: Alfonso Dagrón, Gabriel Kaplún, Cecilia Krohling, René Berger y Rafaela Lima, Guillermo Orozco, Mario Gutiérrez, María Patricia Téllez, Steve Buckley, Victor van Oeyen, José Luis Garralón, José Ignacio López Vigil.

<sup>5</sup> Rebellato (2000, pp.71- 72) habla de tres niveles de participación: «formar parte», «tener parte» y «tomar parte». Formar parte refiere la concurrencia a una movilización, la asistencia a un evento, el uso de un servicio con énfasis en lo cuantitativo sobre lo cualitativo. Los ciudadanos tienen parte cuando desempeñan algunas funciones en el proceso que se ejecuta sin llegar a desempeñar un rol protagónico. Mientras la verdadera participación sólo ocurre, según este autor, cuando los sujetos toman parte en el asunto, cuando se implican en la detección de los problemas, proponen soluciones y las aplican para posteriormente evaluar los resultados del trabajo.

<sup>6</sup> Unos meses después de concluido el ejercicio Bastión 2003 inició el proceso de implementación de los telecentros y corresponsalías municipales, tras un adiestramiento breve del personal que en ellos labora actualmente.